

La comunidad de Betania: algunas consideraciones



Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina, del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Hizo sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación de comunidades de México, América Latina, Estados Unidos y Europa; inspiradora de la espiritualidad bíblica y una visión femenina del ser humano, la Palabra de Dios, la fe, la Iglesia y la Vida Religiosa. Hace parte del ETAP, desde el 2007, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

Resumen

En este artículo introduzco una reflexión al ícono de la Comunidad de Betania desde una clave de lectura que me parece significativa para los desafíos que nos presentan estos tiempos históricos de transformaciones culturales: la Memoria Cristiana. La abordo desde dos ejes: la comprensión y el ejercicio del poder y la revelación de Jesús, Resurrección y Vida, como preámbulo de la confesión de fe de Marta.

Neste artigo introduzo uma reflexão ao ícone da Comunidade de Betânia a partir de uma chave de leitura que me parece significativa para os desafios que se apresentam nestes tempos históricos de transformações culturais: A Memória Cristã. Abordo a partir dos eixos: a compreensão, o exercício do poder e a revelação de Jesus, Ressurreição e Vida, como preâmbulo da confissão de fé de Marta.

En memoria de Samuel Germán y Jesús Arnoldo, que se suman a las más de 60.000 víctimas de la guerra contra el narcotráfico en México. Con un abrazo amoroso para el pequeño Axel Adquiel, y en espera de Regina que pronto verá la luz de la vida.

I. INTRODUCCIÓN

En la Asamblea General de la CLAR en Quito, Ecuador, el ETAP propuso como ícono bíblico “La Comunidad de Betania”.

Este ícono nos da la oportunidad de acercarnos al así llamado “Corpus Joánico” que contiene elementos muy iluminadores para las desafiantes situaciones sociales y eclesiales que caracterizan a la América Latina y el Caribe de hoy. Esta literatura, así mismo, nos ofrece un sentido muy peculiar de la *Memoria de Jesús*, y en tiempos de transición cultural es de suma importancia volver a esa *Memoria* desde las preguntas del presente para ensayar alternativas de futuro.

En tiempos de transición cultural podemos descubrirnos como inmersas/os en una larga noche de desánimo. Preguntémonos, como se relata en Isaías en el Oráculo sobre Edom, (Is 21, 11-12)

“Centinela, ¿en qué hora va la noche? Centinela, ¿en qué hora va la noche?” El centinela dice: “Viene la mañana y también la noche. Pregunten si quieren, vuelvan a venir”.

La noche se ve iluminada por la conciencia de que los modelos culturales son creaciones humanas y que, por ende, pueden cambiar y adaptarse, de esa manera nos volvemos más creativas/os y audaces en nuestras búsquedas de propuestas alternativas: “Otros mundos son posibles”. “Otras formas de ser Iglesia son posibles”, “Otras Vidas Religiosas son posibles”.

Queremos contribuir con los modelos culturales emergentes desde la *Memoria Cristiana*. Un aspecto crucial tiene que ver con el sentido del “Poder” que proclama y pone en práctica Jesús

de Nazaret. Hagamos un acercamiento al mismo.

II. MEMORIA CRISTIANA Y SENTIDO DEL PODER

La *Memoria Cristiana* está ligada a una decisión consciente de no olvidar, de estar atentas/os a los gemidos de la Ruah Divina. Se trata de recordar aquello que tuvo significado para sus protagonistas en el pasado y de actualizarlo dando sentido a nuestras opciones presentes.

La Memoria
Cristiana está
ligada a los
gemidos de la Ruah
Divina

Para ser fieles a nuestra *Memoria*, nos dice Pilar Calveiro¹, es necesario conectar significados que nos puedan permitir reconocer y relacionar los sucesos del pasado con los del presente, con todas sus similitudes y diferencias. La conexión es lo importante aquí. No se trata de una placentera nostalgia o del hecho de que podamos recordar extraordinarios eventos pasados que no tienen nada que decirle a la realidad presente. Es, más bien, la manera como relacionemos la memoria del pasado con las circunstancias presentes, lo que nos ayudará a

crear un relato que pueda ser, o bien, resistente a la dominación o estar al servicio de estructuras de poder injustas.

¿Qué pasaría si, genuinamente, activáramos nuestra *Memoria Cristiana*? Hacer Memoria de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección de Jesús, nos llevaría a entrar en procesos de conversión,

“No se conformen a este siglo, sino transfórmense por la renovación de la mente, para que sepan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, grato y perfecto” (Rm 12, 2).

Al pasar a “otra lógica” que contradice el *status quo*. La *Memoria Cristiana* nos recuerda,

“No hagan nada por espíritu de rivalidad, nada por vanagloria ...no atiendan cada cual a su propio interés, sino al de los demás... tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Fil 2, 3-5).

Jesús no sólo vivió desde una lógica diferente, sino que abiertamente denunció los abusos de poder,

“Llamándoles Jesús a sí, les dijo: “Ya saben cómo quienes en las naciones son considerados como jefes las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con poder. No ha de ser así entre uds.; antes, si alguno de ustedes quiere ser grande, que sea su servidor; y quien de uds. quiera ser el primero sea el servidor de todos, pues tampoco el Hijo de la Humanidad ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mc 10, 42-45).

Transformar la
mente y el corazón
para no traicionar
la Memoria de
Jesús

Necesitamos una conversión, una transformación de la mente y del corazón para no traicionar la *Memoria de Jesús*. El impulso de la *Ruah Divina*, la hermeneuta de la *Memoria*, que hace nuevas todas las cosas, permite imaginar creativamente y actualizar au-

dazmente alternativas evangélicas. “A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2,22). Podemos parafrasear el tan citado texto de la liturgia bautismal de las comunidades de Galacia: quienes se bautizan en Cristo, se revisten de Cristo trascendiendo así las discriminaciones de raza, de clase, de género, para hacerse, desde esta práctica, UNA SOLA HUMANIDAD en Cristo Jesús (cfr. Gal 3, 27-28).

Hacer *Memoria*, en este sentido, conlleva grandes dificultades porque lo nuevo se va estructurando con base en otra lógica y referentes de sentido que, sin un ejercicio de deconstrucción crítica y una práctica que lleve a desmontar, a erradicar formas relacionadas indignas, resulta prácticamente incomprensible².

Por tanto, para ensayar alguna dimensión de la alternativa evangélica es necesario desmontar, erradicar, la dominación/sumisión internalizada que es condición *sine qua non* de la cultura vigente. El sólo plantearnos esto resulta subversivo y genera temores y resistencias ante cualquier intento de cambio. Ante tales reaccio-

nes, ayudaría volver a una frase de Isaías:

“En la conversión y la quietud está tu salvación, y la quietud y la confianza serán tu fuerza” (Is 30, 15).

Acerquémonos, pues, al sentido del poder desde la perspectiva cristiana ya que, en la manera como entendamos y ejercitemos el mismo, está una parte determinante de nuestra aportación a este cambio de época.

**El Espíritu Santo
quién nos enseñará
todo, nos guía hacia
la verdad**

Para las comunidades cristianas, el Espíritu Santo, es quien nos enseña todo, nos trae a la memoria lo que Jesús nos ha dicho, nos comunica las cosas venideras y nos guía hacia la verdad completa (Jn 14, 26; 16, 13). Esa *Ruah Divina*, ese aliento de Dios es, también, la hermenéutica de la memoria: nos guía en la interpretación de esa verdad.

De esta manera, en la medida en que vamos creciendo en nuestro acercamiento a la verdad, vamos comprendiendo las enseñanzas de Jesús en relación con el poder y las formas cristianas de encarnarlo. El poder de la Sabidu-

ría Divina en Jesús, es capacidad creadora y re-creadora de vida, que propicia que las personas y las cosas sean, se desplieguen. De tal manera que la humanidad y toda la creación, puedan alcanzar la plenitud de vida. No es, pues, un poder de imposición sobre las otras (*kratos*). No es, tampoco, algún tipo de “dominio” o señorío sobre las/los demás (*kyriotes*, en el sentido coactivo). Es la *ex-ousía*, que podría traducirse como capacidad creativa y creadora, fuente del ser, fuente de vida, en oposición al dominio, control y autoritarismo que someten a las personas y destruyen el espíritu humano³.

La comprensión y praxis del poder como dominio y sumisión, es lo que Jesús rechazó en el desierto. Es lo que, así mismo, se cuestiona radicalmente en este momento histórico. Las relaciones sociales, políticas, económicas, religiosas y cósmicas que se han solidificado en estructuras que no respetan la dignidad humana, están mostrando sus profundas limitaciones. Cada día, a pesar de su endurecimiento, o, tal vez, debido a ello, estas formas de relación

van caducando. En la medida en que la humanidad siga dando pasos, aunque sean pequeños, por los senderos de la búsqueda del bien de las otras personas y del sanar sus heridas, los sistemas y estructuras que aplastan y saquean a personas, grupos humanos y la naturaleza misma, se volverán cada vez más inaceptables (Obsoletos).

Para que el cambio que anhelamos se haga vida, necesitamos hacer *Memoria* para imaginar y ensayar con creatividad nuevas formas que pongan en evidencia que el poder de Dios es el amor que crea y recrea la vida en plenitud, promueve la equidad y fortalece la legítima diversidad. Estas son tareas urgentes si queremos evitar aquello que, sesenta años atrás, advertía George Orwell, “...denunciamos la guerra mientras preservamos el tipo de sociedad que la hace inevitable”⁴.

Las nuevas formas de relación y las nuevas estructuras que las sustentan, no son algo mágico, ni automático. Si bien, desde la *Memoria Cristiana* afir-

El poder de Dios es el amor que crea y recrea la vida en plenitud

mamos que la vida en abundancia es un don de Dios, de la misma manera constatamos que recibir y compartir la vida en abundancia, es una tarea humana. La vida en abundancia para la humanidad y para la naturaleza requiere del “fiat” de la persona, que es dado como una respuesta libre y responsable ante la invitación a acoger ese don de la Divinidad⁵.

Al decir que el cambio, lo nuevo, la vida en abundancia, se gesta en el seno de un encuentro, de una relación, entre la *Ruah Divina*, fuerza que recrea la vida y que nos habita, y la persona en vulnerabilidad, queremos expresar que, para que éste acontezca, no basta sólo el don de Dios, ni sólo el esfuerzo humano. Las nuevas visiones, los otros posibles, las alternativas recreadoras de vida, nacen de nuestra conciencia de Dios, del cultivo de nuestro mundo interior. La experiencia del Misterio Divino que nos habita, sanando y haciendo posible una

vida nueva, es la fuente que nos capacita para salir a consolar y buscar aliviar el dolor en las múltiples tragedias humanas (Cfr. Jn 10, 10b).

Hasta aquí hemos sugerido que un acercamiento a una clave de lectura, la *Memoria Cristiana*, nos ayudaría a desvelar algunos aspectos de la aportación que podemos ofrecer a estos tiempos de cambio. En relación con esto, he intentado aplicar esa clave haciendo un primer acercamiento a nuestra comprensión de la *Memoria Cristiana* y la comprensión y el ejercicio del poder.

Tiempos históricos de transformación cultural y *Memoria Cristiana* se encuentran en la *Ruah Divina*. Esa fuerza recreadora de vida que ya, desde la creación del universo se cierne sobre la confusión y el vacío de la tierra, y vuelve a emerger ante la oscuridad del abismo de los límites de una época, anhelando la vuelta de la luz (Cfr. Gn 1, 2). La

Las alternativas
recreadoras de
vida, nacen de
nuestra conciencia
de Dios

Memoria Cristiana nos confirma la actualidad de la Buena Nueva de una Vida en abundancia.

III. ¿CÓMO PODEMOS PRESERVAR, RENOVAR Y FORTALECER NUESTRA MEMORIA CRISTIANA HOY?

Cuando nos volvemos hacia las Escrituras recordamos que el don de Dios es la vida en abundancia para la humanidad (Jn 10, 10b). Esto no es sólo una promesa para “el más allá” que desdeña la historia. Es una promesa ¡para hoy y para de aquí en adelante!

Para acercarnos a ese misterio, les invito a que visitemos a Marta de Betania y compartamos su encuentro con esa Vida en Abundancia⁶. Trataremos de acercarnos al significado que pudo tener para ella dicha experiencia en su tiempo y lo entretejaremos con los sentidos que, nos parece, podría tener para nuestro presente en la apertura hacia un futuro incierto.

En el Nuevo Testamento, se afirma que el misterio de la Buena Nueva les ha sido revelado a quie-

nes siguen a Jesús (Mc 4, 11; Mt 13, 11; Lc 8, 10), especialmente a la gente más pequeña. (Mt 11, 25-27). El evangelio nos pone en contacto con ese misterio que se refiere al proyecto de liberación de Dios, plenamente revelado en Jesucristo. De acuerdo con Xabier Pikaza, Marta de Betania será destinataria privilegiada de esa revelación. Marta significa “la Señora”, y es el femenino de Marán, “el Gran Señor”, que aparece en las primeras invocaciones cristianas (¡Marana tha, Señor Ven!).

El Evangelio nos pone en contacto con el Proyecto de liberación de Dios

Marta, según la narración atribuida a San Juan (Jn 11, 1-44), es aquella que conoce mejor que nadie los misterios del Reino de Jesús y viene a presentarse como la primera que acepta y confiesa su evangelio de Resurrección y Vida. Jesús es la Vida y Resurrección que ha venido “al mundo”, es decir, al conjunto de la humanidad. Ésta es la fe universal de Marta, que según el evangelio de Juan, es la roca de la fe de la iglesia⁷. Esa confesión de fe asume e interpreta en clave universal, desde la perspectiva de la superación de la muerte, la confesión de fe de

Pedro, que es buena y necesaria, pero insuficiente.

El diálogo de revelación y confesión de fe entre Marta y Jesús se da en el funeral de Lázaro. El contexto es de amistad y de compasión. Jesús llega cuatro días tarde y Marta se acerca a él y le manifiesta que cree en él, pero también le deja ver su desencanto por su tardanza. Por eso le dice: “Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano, pero sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo otorgará”. Marta habla aquí desde un anhelo profundo de presencia en vez de ausencia, intimidad en vez de distancia, de preservación de la comunidad en vez de desintegración. Si hubieras estado aquí (junto a, en vez de lejos de), nuestro hermano aún estaría aquí, (en vez de haberse ido) y todas y todos estaríamos juntos⁸.

Estando ligada a un cierto judaísmo, Marta acepta la escatología que le han transmitido y, por ende, cree que Lázaro resucitará en la resurrección del último día. Más Jesús le dice: “Yo soy la Resurrección y la Vida. Quienes

creen en mí aunque hayan muerto vivirán; y quienes viven y creen en mí, no morirán para siempre. ¿Crees esto?” Y Marta proclama su fe: “Sí, Señor, yo creo que eres el Mesías, el Hijo de Dios el que tenía que venir al mundo”.

Con todo, y así como con frecuencia nos sucede a todas las personas, Marta, aunque ha confesado su fe en el misterio de Jesús, el Cristo, Vida y Resurrección, se debate entre su tradición y lo nuevo que emerge. Ella también vacila para dar el paso hacia una nueva comprensión, hacia una nueva mentalidad. En ese momento crucial sigue operando desde el referente antiguo.

De manera que, cuando frente a la tumba de Lázaro, Jesús dice, “Quiten la piedra”, ella replica: “Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días”. Entonces Jesús la sacude con un cuestionamiento: “No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?” Marta, aunque tiene lo nuevo frente a ella, ¡no puede verlo!

“Si crees...” una frase tan sencilla y con tan profundo significa-

*La fe sería el don
del corazón, un
acto de confianza
amorosa*

do. Cito una reflexión de Giorgio Gonella, Hermanito del Evangelio, sobre la fe:

“Si es verdad que la palabra latina ‘*credere*’ proviene de una contracción de “*cordare*”, la fe sería el don del corazón. No sería una conquista del intelecto, sino un acto de confianza amorosa, una adoración que involucra al ser en su totalidad - no un acto de apropiación sino una ¡sublime pobreza! [...] ... la fe no es algo que se ‘tiene’ o ‘no se tiene’ [...] la fe es un camino... es un viaje entre la luz y la tiniebla. Es un deseo eternamente insatisfecho. Es una confianza continuamente renovada, un compromiso sin final”⁹.

La fe es una
confianza
continuamente
renovada, un
compromiso sin
final

“¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”. Y la gloria de Dios es la vida en abundancia de la humanidad, nos lo dice el Evangelio y lo subraya San Ireneo.

Marta creyó en Jesús y en su poder. En este maravilloso capítulo del cuarto Evangelio, se nos

revela el poder de Jesús no como dominio sobre, como autoritarismo o como señorío coactivo (que apremia, que obliga), sino como fuente de vida. Marta de Betania experimentó una transformación que la llevó a transitar desde su particular comprensión escatológica judía, hacia el creer en la abundancia de Vida de Jesús, en esa situación concreta, cuando los signos de muerte parecían contradecirla. “Yo les aseguro: quien crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy a Dios Madre/Padre; y cualquier cosa que pidan en mi nombre, yo la haré para que Dios Madre/Padre sea glorificado en el Hijo. Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre” (cfr. Jn 14, 12-14).

Jesús, de cara a la muerte de su amigo Lázaro y el duelo de Marta y María, respondió con el poder de la compasión. Jesús “... se conmovió hondamente... Jesús lloró... otra vez conmovido en su interior...” (Jn 11, 33.35.38). En su inicial encuentro con Marta, Jesús habló como Maestro, ahora se conecta con estas dos mujeres,

que son sus amigas, desde la profundidad de su ser. A este nivel Jesús comparte con ellas su dolor, no con palabras sino con lágrimas. Así, irrumpe su poder al mandar a Lázaro que salga de la tumba, no a expensas de su conexión emocional con sus amigas¹⁰, sino precisamente desde esa fuente de poder que es la compasión que yace en las entrañas y que transforma las situaciones de muerte en condiciones de vida.

Habrà que proclamar esta experiencia del Misterio de Vida en abundancia aquí y ahora, desde una fe que no es sólo racional, teológica, sino también un “don del corazón”. Las dos dimensiones son esenciales en nuestro esfuerzo por creer, esperar y ofrecer consuelo, cuando tanto dolor y muerte nos acosa. La humanidad continúa reclamando su fe en una nueva vida, como ese “don del corazón” que nos ayuda a aferrarnos a las palabras de Jesús que nos sacuden: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”. El poder Divino que nos habita y que es dinamizado por la compasión, remueve las piedras

que sellan las tumbas y libera la vida que surge en la esperanza de expresarse a sí misma en formas alternativas. ¡Cada una/o de nosotras/os ha recibido ese poder que recrea la vida! Creer en Cristo, Resurrección y Vida, es vivir en el seno fecundo de su amor compasivo, preñadas/os de ese mismo amor.

IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Ahora nos
movemos hacia un
paradigma de poder
que se comparte,
incluye, que facilita
el crecimiento, la
expansión del ser

Inicié compartiendo con Uds. una de las características de estos tiempos: el cambio de paradigma en la comprensión y el ejercicio del poder, desde la clave de lectura de la *Memoria Cristiana*. Estos momentos de transición histórica revolucionan las relaciones que se habían establecido con base en un poder de dominio y control. Ahora nos movemos hacia un paradigma de poder que se comparte, incluyente, que facilita el crecimiento, la expansión del ser, que recrea la vida, que acepta y alienta la diversidad.

“¿Cómo ser participantes activas/os en este cambio

de paradigma, desde nuestra identidad de consagradas/os que reclaman en sus entrañas la Presencia Divina Compasiva, como la principal fuente de fortaleza? Como quienes se sostienen en una larga tradición, necesitamos hacer *Memoria* de lo que dio significado a nuestras madres y padres en la fe en el pasado y que podría dar significado ahora frente a los desafíos del presente. Creo que haríamos bien en dejar ir lo que no es relevante y abrazar y construir sobre lo que sigue teniendo valor al enfrentar las urgentes necesidades del presente y del futuro”¹¹.

Creo, así mismo, que ayudaría planteáramos algunas preguntas como las siguientes:

¿Cómo podríamos de-construir, desmontar, erradicar los modelos de dominio/su-misión internalizados, que constituyen los cimientos sobre los que se han edificado la mayoría de las instituciones en las que hemos sido formadas/os desde la infancia? Y ¿cómo podríamos

preñar y dar a luz estructuras generadoras de vida que nutran el crecimiento, la creatividad, el amor, la responsabilidad compartida y el respeto por la diversidad?

En mi propia búsqueda de respuestas, me he esforzado por dialogar con una interlocutora: la *Memoria Cristiana*. Desde ahí he hecho un inicial acercamiento a la comprensión y el ejercicio del poder. Reflexioné, así mismo, en algunos aspectos de la Buena Nueva revelada a Marta de Betania. Es sólo el inicio de un diálogo que espero no interrumpir durante este trienio de servicio a la CLAR en el ETAP.

Notas:

¹ Para lo relacionado con la comprensión sociológica de Memoria, tomo como punto de referencia a CALVEIRO, PILAR, *Los usos Políticos de la Memoria*, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICcinco.pdf> accesado el 30 de mayo 2011. Pilar Calveiro. Argentina, es doctora en Ciencias Políticas egresada de la Universidad Nacional de México. Se exilió en ese país tras haber permanecido secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) durante la dictadura militar de los setenta.

Es autora de numerosas investigaciones publicadas en México, Argentina y Francia, y actualmente profesora investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Publicó Poder y desaparición, los campos de concentración en Argentina (Colihue) y Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de desaparición argentinos.

² Cfr. Ibid p.381.

³ Véase <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2011/06/03/p296452#more296452>, donde Xabier Pikaza trata del “poder” de Jesús como “exousía”, es decir como capacidad creadora.

⁴ Citado por Denise Dresser: “*Motivos para marchar el 8 de mayo*”, en Revista Proceso, 7 de mayo 2011.

⁵ Creo que uno de los grandes desafíos que se desprende de aquí, al menos para los países como México, es el promover con urgencia y asertividad el desarrollo de la conciencia moral. Nos urge un cristianismo adulto.

⁶ Este apartado y su teología bíblica los desarrollo con base en las reflexiones de Xabier Pikaza publicadas en su blog: <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php>.

⁷ Op. Cit Xabier Pikaza, Marta, Señora: la cristiana perfecta del evangelio de Juan, en, <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2011/04/12/p293299#more293299>

⁸ F. Scott Spencer, “‘You Just Don’t Understand’ (Or Do You?): Jesus, Women and Conversation in the Fourth Gospel”. in A FEMINIST COMPANION TO JOHN, VOL. I, Amy-Jill Levine ed. The Pilgrim Press, Cleveland, 2003, p. 37.

⁹ Giorgio Gonella, El perfume del viento en el desierto: Siguiendo las huellas de Dios, entre soledad y cercanía. Copia de un manuscrito, pp. 41-42.

¹⁰ Cfr. F.Scott Spencer, op.cit. p. 40.

¹¹ Para desarrollar este tema: Ephrem Hollermann, osb. “Holding Fast and Letting Go: The Paradoxical Challenge before Us in These Times”, presentado en el Capítulo de la Federación de Santa Escolástica, Atchison, Kansas, Junio 19, 2010.